

Por qué les tienen miedo a las universidades públicas

Juan Guillermo Tejeda. 15 Junio 2011 (Artista visual. Académico de la Universidad de Chile).

Al revés de todos los países desarrollados, Chile avanza solitario en un sistema que pretende mejorar la educación destruyendo a la educación pública. Los niños que dirigen hoy al país y a su educación se criaron casi todos ellos tomando leche tibia con chocolate en colegios privados y universidades católicas, fueron a hacer sus postgrados a los Estados Unidos, y prosperaron gracias a la dictadura. Desconocen, pues, las bondades de la educación pública. La temen. Sólo quieren que se degrade y desaparezca.

El maltrato que da el Estado a los colegios municipalizados se replica en las universidades públicas, y se hace especialmente insufrible cuando vemos cómo se hace lo que sea para entretanto amparar mañosamente a las universidades privadas, casi todas en manos de los ricos y poderosos. Una gran mayoría de éstas existe para hacer negocio, lo que está prohibido por la ley pero no se cumple, así por la cara, alegremente. Lo logran gracias a la vertiente inmobiliaria, y rebañan dinero del Estado, de un Estado al que odian. Muchas son simples institutos profesionales con buenos baños y mucha publicidad, profesores taxis y bajísimos o nulos índices de investigación, pero usan el rótulo de “universidades” para llevarse dinero público.

¿Por qué destinan todos los países desarrollados una cantidad que cubre entre el 50% y el 90% del gasto de sus universidades estatales? Porque de otro modo no se garantizan ni la equidad en el acceso, ni la investigación o la creación, ni la libertad de pensamiento.

¿Por qué aquí recibe del Estado la Universidad de Chile apenas el 12 o 14% de su presupuesto? Por miedo: miedo a la política, miedo a la igualdad de oportunidades, miedo a la libertad de cátedra, miedo a la existencia de centros avanzados de pensamiento, miedo al Chile real, miedo a no seguir controlando el país completo unos pocos con los apellidos de siempre, el dinero de siempre y la mediocridad de siempre.

Prefieren estos postpinochetistas reciclados que Chile renuncie a tener centros avanzados de pensamiento: lo que sea con tal de destruir a las universidades estatales. Tienen miedo al Chile real, a la coexistencia en una sala de jóvenes de distintos grupos sociales o económicos.

Durante los años 60 y hasta 1973 la Universidad de Chile se politizó. Y eso ocurrió porque una universidad pública es espejo de la realidad social, y en ese entonces así estaban las cosas entre los chilenos, complicadas y politizadas. No se la puede culpar por eso. Se olvida que la Universidad de Chile ha sido la gran cuna cívica de nuestro desarrollo republicano, el semillero de la tolerancia, la discusión franca, la diversidad de creencias y de proyectos. Pero a esta gente le carga la política aunque se dedican

mucho a la política: le carga en verdad que se dediquen los demás, la quisieran privatizar.

Tienen miedo a la igualdad de oportunidades porque, con el corazón hundido en el pesimismo y en el abuso, creen en una sociedad clasista, condescendiente y humillante. Jamás las universidades privadas, muchas de las cuales están ahí para hacer negocio o para difundir ideologías abusivas, se harán cargo de la equidad en el acceso a la educación. Es como encomendarle esa tarea a los bancos o a los supermercados. La Universidad de Chile y las demás universidades públicas tienen una gloriosa tradición al servicio de la equidad.

No les gusta a nuestros gobernantes pirulos ni la libertad de cátedra ni la libre expresión. Prefieren seguir el estilo de las universidades privadas que tienen a los profesores contratados por semestres para que nadie se ría en la fila. Se mofan así de la condición de los académicos, degradan la carrera docente, destruyen la libertad que es inherente al pensamiento. Las universidades públicas, en cambio, garantizan la tolerancia porque están hechas para eso, esa es su función, y no dependen de un patrón o de un dueño privado.

Prefieren estos postpinochetistas reciclados que Chile renuncie a tener centros avanzados de pensamiento: lo que sea con tal de destruir a las universidades estatales. Tienen miedo al Chile real, a la coexistencia en una sala de jóvenes de distintos grupos sociales o económicos. ¡Esa ha sido siempre la grandeza de la Universidad de Chile, que al entrar deja cada cual sus situaciones de privilegio en la puerta, y todos están llamados a tratarse como iguales! Esa es una escuela que marca para toda la vida. Parecen creer nuestros gobernantes en la segregación, en el apartheid por comunas, por segmentos sociales, por capacidad de pago, y esa es la mejor manera de crear países al interior de los países, donde al final nadie se conoce y todos se temen y se odian.

Los parlamentarios concertacionistas han sido casi siempre serviles al poder en los temas universitarios. Como administradores de fundo, como conserjes, no han osado jamás plantar cara a los patrones. Entre ellos y los más poderosos están negándole a la sociedad lo que la sociedad necesita para madurar y para desarrollarse: universidades de verdad, complejas y completas, bien financiadas, modernas, capaces de ir no en busca del dinero sino en busca de las necesidades, orientadas a colaborar más que a competir.

Pero nuestros jóvenes sí que plantan cara. Ellos están luchando por lo que saben que les pertenece. Y nosotros, académicos de la Universidad de Chile, aunque somos menos dinámicos y más tibios, estamos finalmente con ellos, con su esperanza, con sus valores, con sus manifestaciones, que incorporan a todos los actores de la educación pública.

Tener el Estado universidades y negarles los recursos es como tener un avión y no ponerle combustible. Contra esa ceguera vamos a luchar. Porque, como bien dicen los estudiantes, la educación no es una mercancía. La universidad pública no es un negocio. El país no es de unas cuantas familias ni de unas cuantas empresas sino de todos los chilenos y chilenas.

.....

La gran traición

José Ramón Valente. El Mercurio 21 de Diciembre de 2010



Los jóvenes de escasos recursos en Chile han sido víctimas, y lo siguen siendo, de una especie de complot en su contra por parte de las clases dirigentes de nuestro país. Por una parte la educación a la que tienen acceso es de pésima calidad, tanto en términos absolutos como en términos relativos, comparada con la que reciben sus compatriotas más acomodados y otros jóvenes de bajos recursos alrededor del mundo.

Por otro lado las leyes laborales, supuestamente diseñadas para proteger a los trabajadores. En el caso de estos jóvenes les impiden trabajar, ya sea por las restricciones que se imponen al trabajo juvenil o a que los dirigentes acuerdan que nadie puede, aunque quiera, trabajar por un salario inferior a un mínimo preestablecido, que es ciertamente bastante bajo para las necesidades de un jefe de familia, pero que puede ser más que atractivo para algunos jóvenes de escasos recursos, poca educación y que viven con sus padres.

Las consecuencias de este complot están siendo devastadoras. Alto desempleo, drogas y delincuencia juvenil son, al menos en parte, un producto artificial y evitable de las restricciones que nosotros, los adultos, les estamos imponiendo a los jóvenes de nuestro país. El desempleo juvenil es cercano al 20% y casi triplica la cifra de desempleo a nivel nacional. Por otro lado, en el caso de la delincuencia, que ha aumentado exponencialmente en los últimos años, cerca de un 60% de los delitos son perpetrados por jóvenes que tienen 25 años o menos.

El domingo pasado un diario publicó la nómina de los delincuentes más peligrosos de la zona oriente, más de un 50% tenía 18 años o menos. Por último, es por todos conocido que la droga es una epidemia que ya afecta a un porcentaje demasiado alto de los jóvenes de escasos recursos en nuestro país.

Qué duda cabe que la delincuencia y la droga pueden ser caminos alternativos al estudio y el trabajo. Se dice comúnmente que el crimen no paga, la pregunta que habría que hacerse es ¿para quién?

¿No es acaso factible pensar que la delincuencia y la droga son alternativas a considerar para un adolescente de escasos recursos, que recibe una pésima educación, lo cual implica que la contribución que él puede realizar en el mundo del trabajo es muy inferior al salario mínimo definido por la ley? Ley que además le impide compensar esa mala educación con experiencia, dado que el trabajo, en muchos casos, está también prohibido por ley antes de los 18 años.

Por años los dirigentes de la Concertación se han puesto del lado de los grupos organizados que quieren mantener sus privilegios, aunque esto sea a costa de generar una mala educación y una exclusión arbitraria de los jóvenes del mundo del trabajo. Con esto la Concertación se ha puesto en contra de los principios de igualdad y equidad que la han inspirado desde su creación, lo cual constituye, a mi juicio, una traición inexcusable contra sí misma y contra los millones de chilenos que por muchos años la han apoyado.

No puede haber nada más injusto, nada más inequitativo y nada más discriminador, que empujar sin necesidad a generaciones de jóvenes de escasos recursos a la delincuencia y la drogadicción.

El Gobierno ha decidido apoyar con fuerza y convicción una reforma que comience a resolver los problemas de la educación en Chile. Pero eso no basta para resolver el problema de nuestros jóvenes, también se requiere una reforma laboral que sea apoyada con la misma fuerza y convicción. De no hacerse, la actual administración corre el riesgo de convertirse en cómplice de la gran traición de la Concertación.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..